

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NUM. 8212

Suscripcion en Córdoba. Por un mes..... 8 rs.
(Por trimestre..... 22 rs.
Fuera de Córdoba..... Por un mes..... 10 rs.
(Por trimestre..... 28 rs.

MIERCOLES 30 DE ENERO DE 1878.

Los señores suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quinientas líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XXIX.

Seccion oficial.

La Gaceta del 27 publica las siguientes disposiciones:

Gracia y Justicia.—Acta de los solemnes desposorios y velaciones de S. M. el rey D. Alfonso XII con S. A. la Srma. infanta de España doña Maria de las Mercedes de Orleans y de Borbon.

Guerra.—Reales decretos promoviendo al empleo de teniente general á los marisales de campo D. Carlos Yañez de Condamy, D. Enrique Enriquez y Garcia, D. Luis Gautier y Castro, D. Miguel Trillo Figueroa, D. Valeriano Weyler y Nicolau y D. Emilio Terrero y Perinat; y al empleo de mariscales de campo á los brigadieres don Eduardo Suarez y Ramos, D. Joaquin Vitorri y Muñoz, D. José Morales Reina, D. Luis Fajardo é Izquierdo, don Juan de Dios Córdoba y Gobante y D. Emilio Molina y Lemau.

Noticias.

NACIONALES.

De la Correspondencia copiamos las noticias siguientes:

CONCIERTO REGIO.

Una de las fiestas que mas gratos recuerdos dejará sin duda alguna en cuantos han tenido la suerte de asistir á ella, es la fiesta musical celebrada esta tarde en el teatro del Principe Alfonso, dispuesta por la diputacion provincial de Madrid, y realizada por la orquesta de la sociedad de Conciertos, bajo la direccion del insigne maestro D. Jesus Monasterio, una de nuestras mas legítimas celebridades contemporáneas.

Horas antes de dar principio el concierto, el paseo de Recoletos y los jardines de la Castellana velanse concurridísimos. Numeroso público esperaba la salida de SS. MM. de la corrida de toros, y como era sabido que la familia real había de honrar con su asistencia el concierto, la multitud, que deseaba saludar á su paso hacia el teatro del Principe Alfonso á los reyes conyugales, la multitud había tomado posiciones en calles y senderos, formando un largo cordón y festejando éstos en toda su estension.

A las tres de la tarde la afluencia de carruajes era muy grande, y el número de espectadores que llegaba al teatro, superior al de localidades. Media hora despues todos los asientos, así los de preferencia como los innumerados, todo el espacio del paseo, como el de los corredores, estaba ocupado por una concurrencia en la que se

veian representadas todas las clases de la sociedad.

Muchas señoras lucian la mantilla blanca, y no pocas se presentaron en la sala con ricos trajes de maja, indicio cierto de que habian animado con su presencia en el circo aurino, á algun caballero en plaza, y que hecho esto, habian abandonado aquel lugar para descansar de las fuertes impresiones en él recibidas, trocando as por las tranquilas que había de producir en su ánimo la serenata «Al pé de la reina; ó la suave, arrobadora y sencilla sonata de Beethoven en el circo del Principe Alfonso.

Lleno el teatro y á poco mas de las cuatro llegaron SS. MM. y AA., á quienes aguardaba en el peristilo del teatro el Consejo de ministros. Acompañada la familia real, de los ministros, se presentó en el palco proscenio izquierda, colocándose en el órden siguiente:

S. M. el rey, S. M. la reina Mercedes, princesa de Asturias, sus hermanas las infantas, duquesa de Montpensier, infanta Cristina y condesa de Paris. Detras el duque de Montpensier, el conde de Paris y el infante don Antonio.

El Consejo de ministros ocupaba el palco proscenio derecha enfrente del ocupado por SS. MM.

Los palcos inmediatos al de la real familia estaban ocupados por la alta servidumbre y autoridades.

En el palco bajo de la derecha se habia colocado la diputacion provincial.

Al presentarse SS. MM. en el salon, ejecutó la orquesta la marcha real, y el público se puso en pié y saludó á los reyes.

Momentos despues empezó el concierto, cuya primera parte se oyó con respetuoso silencio, que no fué interrumpido hasta el final.

Tras un buen intermedio, el Sr. Monasterio pidió á S. M. la vena para continuar el concierto, y obtenida que fué, ejecutó la orquesta la overtura Vicieta, del maestro Casamijana.

Signió á esta obra el andante con variaciones de la gran sonata (obra 47), de Beethoven, para piano y violín, arreglada para orquesta por el director de la sociedad. La escogida concurrencia, que escuchaba con verdadero deleite el bellísimo tema de la sonata, no pudo reprimir su entusiasmo al oír sus últimas é inspiradas notas, y prorumpió en bravos, luego que S. M. el rey dió muestras del agrado con que habia oido página musical tan hermosa. Los bravos se convirtieron en aplauso unánime, que inició S. M., al terminar las variaciones que sirven de desarrollo al tema. El señor Monasterio y los reputados profesores que forman la orquesta bajo su direccion, fueron felicitados con justicia.

La gran marcha nupcial dedicada á SS. MM. y compuesta espresamente para este concierto por el socio señor Marqués, cerraba la segunda parte del programa, y en verdad que lo hizo dignamente. La composicion del señor Marqués, sobria en dimensiones, pero rica en detalles de instrumentacion, prueba las especiales cualidades que reúne el modesto compositor para el género sinfónico, y es testimonio del provecho que en sus estudios ha hecho el Sr. Marqués. El triunfo obtenido esta vez debe halagar al maestro que ha visto recompensado su trabajo dignamente.

El público se lo demostró así, obligándole á presentarse en el palco escénico al final de la marcha.

Tambien fueron muy aplaudidas las obras que formaban la tercera y última parte del programa, y con especialidad el estudio de concierto de Monasterio.

A las seis abandonaban el teatro SS. MM. y real familia, y terminaba la fiesta musical que ha constituido uno de los espectáculos mas solemnes de cuantos ha presenciado Madrid con motivo del regio enlace.

A las doce de esta mañana empezaron á rennirse en la plaza de la Armeria las comparsas de provincias acompañadas de sus correspondientes músicas clásicas, tamboriles y dulzainas, unas y guitarras y bandurrias otras. El cuadro que ofrecia la plaza era verdaderamente hermoso y la animacion extraordinaria.

Cuando se hallaron reunidas todas las comparsas, salieron al balcon principal SS. MM., los ministros de la corona, los embajadores y enviados extraordinarios y comenzaron las danzas, ejecutadas por las de Toledo, Avila, Zaragoza, Castellon, Segovia, Zamora, Ciudad-Real, Cáceres, Lérida, Navarra, Serranos de la provincia de Madrid, Valencia, Alicante, Castellon y Malaga, terminando el espectáculo con un *potpourri* en el que tomaron parte todas las comparsas.

Llamaron la atencion por la vivacidad y gracia del baile, una pareja de Jijona, y por sus coplas la rondalla de Zaragoza y los cantores de Malaga. Inmediatamente fueron dirigidas las comparsas, precedidas de las comisiones, por la intendencia, á la gran galeria de palacio que va á la Armeria, donde los reyes se dignaron desearse breves instantes frente á cada una de las comparsas, dirigiéndolas cariñosas frases, que fueron acogidas con gratitud por aquellas.

Han llamado principalmente la atencion de la corte y de los representantes extranjeros, por su hermosura y donaire, las comparsas valencianas, siguiéndolas en lujo las de Segovia y Toledo.

La rondalla de Zaragoza se despidió de SS. MM. con el siguiente cantar, que fué muy celebrado:

«Quieren hoy con más de irio á su rey los españoles, pues por a'nor se ha casado, como se casan los pobres.»

—El lunes regresarán á Francia SS. MM. el rey D. Francisco y doña Maria Cristina. Hoy asistirán á la reunion que, en número bastante reducido, ha de celebrarse en las reales habitaciones, á las diez y media de la noche.

—La recepcion verificada anoche en la diputacion provincial en obsequio de las comisiones de provincias, estuvo brillantísima.

La música del Hospicio ejecutaba diferentes escogidas piezas en la plaza de Santiago, frente á la puerta del palacio, que se hallaba profusamente iluminada.

La escalera alfombrada y cubierta de ramaje y preciosas flores, formados dos jardines artificiales en las dos mesetas, presentaba un aspecto magnífico.

Los maceros con sus bonitos y tradicionales trages estaban situados á la entrada del salon de sesiones y otros dos en el primer tramo de la escalera.

A las diez y media, hora fijada en las invitaciones, empezaron á poblarse los salones, por las comisiones de provincias, que han asistido todas, y por gran número de diputados, señadores y otras personas notables.

A las doce se abrió el *dinner*, espléndidamente servido, y á la una y media terminó la recepcion.

El señor presidente del Consejo de ministros permaneció largo rato en los salones, conversando con las diputaciones de provincias.

Aunque es difícil recordar los nombres de todos los que asistieron, vimos á los ministros de la Gobernacion, Hacienda y Estado, al presidente del Senado Sr. Barzanallana, y á los señores marqueses de la Conquista, de Guadalest, del Pazo de la Merced, de Aranda, de la Vega de Armijo, de Valderas, condes de Iranzo, de Pallares, de Casa Galindo, de Heredia-Spínola, y á los señores Cabezas, Escobar, Concha Castañeda, Alvarez (don Manuel Maria), Guillou, Gargollo, Hernandez (D. Antonio), Soriano, Alcalá Galiano, Monsalvez, Sanchez Milla y otros.

—El lunes serán recibidos en audiencia de despedida por SS. MM., los embajadores y enviados extraordinarios.

—La duquesa de Montpensier, que no asistió á la funcion taurina, salió á las cuatro de Palacio para asistir al concierto, en donde se reunió con sus augustos hijos.

—Los periódicos de la Habana recibidos últimamente publican las siguientes noticias:

«Sancti-Spiritus 2 de enero.—Ayer se presentaron en esta ciudad cuatro hombres útiles.

Una emboscada colocada anoche en las inmediaciones de Guará, sostuvo fuego con una partida enemiga, que dió en nuestro poder un negro muerto.

Puerto Príncipe 2 de enero.—Ayer se presentaron en Caciques cinco mujeres y dos niños.

El coronel Macias, en operaciones hasta el dia de ayer por las márgenes del rio San Pedro, ha recogido 21 personas, se le ha presentado un hombre y ha hecho dos prisioneros á una partida de unos 50 insurrectos, en la que, segun los prisioneros, iban el titulado brigadier Suarez y los coronales Moreno y Mota, á cuya partida quitó las dos únicas caballerías que llevaba, así como municiones y otros efectos.

La columna de San Diego, de la cuarta brigada, recogió ayer tres hombres útiles y cuatro personas mas. Total de bajas al enemigo, 33 personas.

Sancti-Spiritus 2 de enero.—El 30 de Diciembre se presentó en Taguasco, procedente del campo enemigo, D. José Pedraza Fernandez.

Un grupo de la Yagua, zona de Jobos, batió el 20 del anterior una partida insurrecta de 20 hombres muertos, causando dos muertos y ocupándoles una tercera Remington.

Ayer se presentó en el ingenio Adela (remedios) un moreno esclavo sin armas.

—El Sr. La Guardia, caballero en plaza que sufrió en la corrida de anteayer tarde dos fuertes contusiones, ha sido trasladado á la diputacion provincial, donde se le ha dispuesto un digno alojamiento, y donde es objeto de las mayores atenciones y de los mas solícitos cuidados.

A la entrada hay una lista donde llevaban anoche inscritos sus nombres un considerable número de personas que se interesan por la salud del distinguido oficial del escuadron real.

Su estado era este madrugada bastante satisfactorio.

—El martes probablemente abandonarán esta corte casi todos los embajadores y enviados extraordinarios que han venido á Madrid comisionados por sus respectivos soberanos para representarlos en la boda de S. M. el rey. Parece que el de Dinamarca continuará algunos dias mas en esta capital.

—El ministro de Ultramar, Sr. Martin Herrera, se encontraba ayer algo mas aliviado.

En Francia, donde la libertad individual tiene mas garantías que en Inglaterra, por ejemplo, el juez de instruccion goza de un poder mayor que en cualquier otro pais. Así es que la magistratura francesa, la mas considerada quizá de todo el mundo, se enorgullece con razon del talento y capacidad que desplegan sus jueces de instruccion en sus difíciles y modestas funciones.

Por su corazon y talento, el magistrado que acababa de llegar estaba á la altura de su mision. No procuraba agravar con inútiles severidades la posicion dolorosa del detenido. A su indicacion, Mad. de Maupierre y Mr. de Walbrun se retiraron á la otra pieza, cuya puerta permaneció abierta, mientras que interrogaba á Julian.

—¿Vuestro nombre? preguntó al joven.

—Julian de Maupierre, baron de Maupierre-Aiguerande.

—¿Vuestra edad?

—Veinticuatro años.

—¿Dónde habeis nacido?

—En el castillo de Samoncourt, departamento de Oise.

Despues de algunas otras preguntas preliminares de este género, el juez de instruccion llegó á la muerte del marqués.

—Estais acusado de haber asesinado hoy al marqués de Farnolles, dijo á Julian.

—Soy inocente de ese crimen, respondió Mr. de Maupierre: hace mas de dos años que no he visto al marqués.

—¿Trabajais en Paris en la oficina de Mr. Mortellier?

—Sí, caballero.

—¿Por qué no habeis ido hoy á vuestra oficina?

—He pedido una licencia.

—¿Para qué?

—Un asunto importante...

—Os han visto vagar una parte de la mañana alrededor del castillo de Farnolles.

—En efecto.

que esta sangre es mia, y que yo mismo me he hecho estas heridas.

—¿El marqués no habia cobrado anteriormente cuatrocientos cuarenta y dos mil francos por una indemnizacion? añadió el juez consultando algunas notas.

—Sí, caballero, contestó Julian despues de un momento de vacilacion, porque comprendia demasiado la importancia de aquella confesion.

—¿Quién os lo habia dicho?

—Una amiga de mi abuela que esperaba aprovechar esta circunstancia para decidir á mi primo á pagar los doscientos mil francos que debo á Mr. Bonin.

—¿El nombre de esa amiga?

Julian dudó. Sabia cuán desagradable es para una mujer ver mezclado su nombre en debates judiciales.

Un sentimiento caballeresco, que frecuentemente le llevaba demasiado lejos, le impidió nombrar á madama de Bargeslot.

ella arrojándose de rodillas y resistiendo todos los esfuerzos que Walbrun hacia para obligarla á levantarse. De vos, de vos solo aceptaré sin murmurar las reconvencciones mas crueles porque las he merecido; pero en nombre del Dios elemento que murió por nosotros en la cruz, dejadme abrazar á Julian!

—¡Levantaos, levantaos, señora! exclamó él con una emocion tan poderosa que hacia temblar todo su cuerpo. Una sombra siempre querida, y que sin embargo debería maldecir, viene todavía á colocarse entre nosotros. Vereis á Julian.

Mad. de Maupierre le dió las gracias con efusion.

—No me lo agradezcáis dijo él levantándose. Vuestro agradecimiento es la censura de mi debilidad.

Dios recompensará vuestra clemencia y bondad, murmuró la baronesa.

—Allá arriba quizá, pero no en

—Varios periódicos han dado la noticia de haber sido destituido de su cargo el cura económico de San Sebastián de Madrid por el señor arzobispo de Toledo. La causa de esta determinación, dice uno de aquellos, ha sido el haberse celebrado en dicha iglesia los funerales por el eterno descanso del alma del rey Víctor Manuel.

Como consecuencia del fallo absoluto recaido en consejo de guerra celebrado el sábado último en Búrgos para ver y fallar la sumaria instruida contra el oficial de administración militar D. Tiburcio García Rojo, el cual se hallaba arrestado en el castillo de dicha plaza, se han dictado las órdenes oportunas para que sea puesto inmediatamente en libertad.

Al cariñoso recibimiento que hizo el señor subsecretario de Gobernación a la comitiva leonesa, asistieron muchas señoras que manifestaron agradable sorpresa, admirando la gallardía de los muchachos y muchachas que la forman, la variedad de los trajes y la propiedad de los tipos, mereciendo la preferente atención la magnífica collarada de la maragata, que es de plata sobre torada y de gran valor y antigüedad.

—La inauguración de la exposición de bellas Artes tendrá lugar hoy a las tres de la tarde, sirviendo para asistir a este acto las papeletas ya repartidas para el día 26.

A causa del mal estado del mar parece que estos días se han visto precisados a entrar de arribada en Santolía ocho vapores que se dirigían a Santander.

—De la descripción de «La Corrida de Toros» verificada en Madrid en la tarde del 26 transcribimos lo que ofrece mayor novedad:

A las doce y veintitres minutos de la tarde ha comenzado, bajo la presidencia del rey, la segunda corrida.

El jefe de Palacio daba las órdenes de la lidia, recibiendo el aviso de S. M.

La tarde estaba hermosísima, el circo lleno, las damas ataviadas con lujo y riqueza, y la animación ansiosa del público esperaba en las suertes de la segunda fiesta incidentes y novedad, porque a ello convidaba el tiempo y así lo hacían presumir las noticias que luego corrieron sobre las condiciones del ganado.

Todas las esperanzas se realizaron. El éxito fué completo; la corrida, real; los caballeros, atrevidos y afortunados; los diestros, hábiles, y el ganado, magnífico.

Sonó el clarín y apareció la comitiva, si no tan numerosa, tan brillante como la de ayer.

Cinco alguaciles abrían la marcha, después los clarines y los timbales, cuatro maceros de la diputación con trajes vistosos de terciopelo morado y oro, y la carroza con el presidente conde de la Romera y el caballero en plaza D. José de La Guardia, lujosamente ataviado con traje de la época de Felipe IV, en fondo morado y gao nes de plata. Al estribo Angel Lopez Regatero y Salvador Sanchez (Frascuolo).

Detrás dos caballos con silla y cuatro pajes con los arpones.

Seguía la comitiva del ayuntamiento, compuesta de seis alguaciles á pié,

seis maceros con traje encarnado y oro, un carruaje landó de doble sus pensión, que conducía al regidor don Manuel Quiroga y el caballero en plaza D. Federico Gonzalez, dos pajes con los rejonos y un caballo. Al estribo marchaban los espadas Cayetano Sanz y Francisco Sanchez, hermano de Frascuelo, haciendo de caballero un teniente visitador del municipio.

El tercer carruaje iba precedido por seis alguaciles á pié y seis maceros con el traje de rúbrica; era un landó, como el primero elegante, y con lucia al marqués de San Miguel Das Penas, padrino, y al caballero en plaza don Eugenio Larroca, llevando al estribo á Hermosilla y Angel Pastor, detrás los pajes, y otros seis alguaciles á pié cerrando la marcha.

Inmediatamente los espadas, los banderilleros y los picadores, las mulas y los chulos.

Las monteras á la antigua llamaron la atención de un curioso que no estuvo ayer en la corrida y le preguntó á Cosme Gonzalez el banderillero.

—¿Dónde vais con medio queso?

—De estudiantina, —contestó el aludido.

Hicieron la presentación de los caballeros, pasaron hasta el carruaje con sus padrinos, despejose la plaza, se animó el público, salieron los alguaciles con Laguardia y Larroca, el jefe de Palacio arrojó la llave, dió el ministro la carrera, y salió el primer bicho de rejoncillos.

El capote de un peon le arrancó la divisa y enfiló de coraje contra un alguacil en carrera tendida, que perdió el morrion, pero salvó la jaca.

En la suerte de los rejonos el señor de Larroca clavó cuatro lanzas, tres de sobresaliente y una baja por lo mediano.

La Guardia otras cuatro, una en hueso otra á la atmósfera y dos de primera calidad.

El público aplaudió y se puso de parte de los caballeros desde el primer instante.

Paco Sanchez se fué al Castellano con los trastes de matar y le largó una estocada á la dolorosa, un mete y saca en el entresuelo, un pinchazo sin soltar que resultó corto, otro en hueso, un intento de descabello, otro y por fin el toro se murió de pena.

El segundo animal se presentó de muchas libras y de poder.

Al poner el Sr. de Larroca un rejon de los tres que colocó con muchos aplausos, fué alcanzado por el Veragua, hiriéndole la jaca, en un anca siguiendo la carrera por delante de la fila de alabarderos hasta el tendido número 3. Doce toreros lo menos, colocados en dos filas, como con la mano, capearon al bicho, en todo el trayecto, librado también al ginete de una cogi que le hizo también difícil por el galope tendido.

D. Federico Gonzalez colocó cinco rejonos, tres de ellos á caballo levantado con generales aplausos; en uno de ellos fué alcanzado por el toro, sufriendo una caída con mucha exposición, hiriendo la jaca blanca de regular estampa.

En seguida el animal olió las alabardas por debajo y dijo ¡vuelvo!

Y volvió queriendo entrar en dos arrematadas de las cuales salió mal parado.

Al finalizar esta suerte, los caballeros fueron aplaudidos ruidosamente por la corte, las damas, los grandes y los chicos.

Salvador Frascuelo, después del brindis se dirigió á la fiera, y se dejó caer con una estocada de maestro en los pelos de la cruz. Palmas y gritos de entusiasmo.

El tercero era un elefante con bayonetas.

La primera gracia fué coger por debajo al caballo que montaba un aguacil, y caballo y hombre vinieron sobre las alabardas con gran exposición de la vida del ginete; si el toro recarga, presenciamos un conflicto. La ropilla salió deshecha, y el corchete incólume. A los cinco minutos volvió el toro por las alabardas y se llevó la piel del lomo rozada, pero sin sangre.

El caballero de la Guardia, al hincar un rejon, y en el momento de cuartear para la salida, se desvió poco y el toro alcanzó á la hermosísima jaca torda, rodada, que le tocó en suerte, viniendo al suelo con el ginete. La jaca murió de varias cornadas, y el señor de La Guardia fué pisado por el toro en el tobillo derecho y cerca de la ingle, sin gravedad afortunadamente. Se retiró á la enfermería acompañado de dos oficiales de la guardia del Rey y de las simpatías de todo el mundo, que preguntó por su estado con verdadero interés.

Los alabarderos pararon nuevamente el toro y quedaron con deseos de acabar con él.

Angel Pastor se fué al bicho con el espadín y el trapo, y se descolgó con un volapié, estilo del Tato, un poco lito, y media estocada superior, que tumbó á la fiera.

Con el sello de los de Laffite, encarnado, blanco y amarillo, pisó la arena el cuarto toro, no pudiendo apreciarse bien todas sus condiciones para la lidia, porque después de un buen rejonazo del de Larroca, acabó con él de otro rejonazo el caballero Gonzalez; fué, mas que rejon, fulminante; estocada baja, certera y mortal. Se echó el toro y se acabó la parte de los caballeros.

Ovacion inmensa. Desde la mas augusta persona hasta el último de los convidados aplaudieron al rejoneador, que después en el paseo recogió un traje completo. Del tendido nieve le echaron una gavina, del diez la parrosa, y de la contrabarrera una taleguilla que no llegó al redondeo.

Muy bien, señores; han merecido ustedes cuanto se les ha ensalzado, y han dejado ustedes á sus padrinos en delantera.

Continuó la corrida al estilo corriente hasta las cuatro y cuarto.

ESTRANJERAS.

Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes:

Lisboa, 26.—En la Cámara de diputados se ha aprobado una proposición de censura contra el ministro.

Viena, 26.—Las condiciones de la paz han producido aquí una viva sensación.

La Cámara de diputados se ha reunido en sesión secreta.

Atenas, 26.—Aquí han causado una gran consternación las condiciones de paz propuestas por el gobierno ruso.

La Cámara de diputados ha suspendido sus sesiones.

Ha habido una gran manifestación belicosa.

Las tropas han intervenido, rechazando á los manifestantes.

Varios agentes de policía han sido apedreados, resultando algunos heridos. Se temen nuevos desórdenes graves.

Roma, 27.—El general Sonnaz saldrá de esta capital con dirección á España, portador de una carta autógrafa del rey de Italia, dirigida á D. Alfonso XII, notificándole su advenimiento al trono de Italia, y remitiéndole el gran collar de la Anunciata.

El príncipe Tomás llevará al rey de Portugal una carta concebida en términos análogos.

Atenas, 27.—Las condiciones de paz han sido muy mal recibidas.

En la manifestación tumultuosa de ayer hubo un muerto y tres heridos.

Se espera para hoy otra manifestación, y se han tomado toda clase de precauciones para evitar nuevos desórdenes.

Londres, 27.—Se confirma de una manera oficial la vuelta de la escuadra inglesa á Besika.

Constantinopla, 27.—Se asegura que ayer se firmaron en Kusanieck los preliminares de la paz.

Roma, 27.—Aunque tuvo el Papa una recaída, viólose hoy obligado á guardar cama. Su indisposición no ofrece gravedad.

Londres 26.—Los periódicos el Times y el Daily News en su edición de esta mañana creen que el gobierno declarará el lunes próximo que es inútil ya la votación del proyecto suplementario con destino á guerra y marina.

Viena 26.—El emperador ha aceptado la dimisión que le ha presentado el ministro austriaco.

Paris 26.—Segun despachos de Roma el papa sigue mucho mejor de la ligera indisposición que sintió anteriormente.

Londres 26.—La escuadra inglesa habia llegado á la entrada de los Dardanelos cuando recibió el contraorden de detenerse regresando inmediatamente á Besika.

Londres 26.—El gobierno inglés se halla decidido á apoyar la idea de la reunión de un Congreso á fin de tratar sobre las bases de la paz entre Rusia y Turquía.

No se confirma la entrada de la escuadra inglesa en el estrecho de los Dardanelos.

Paris 26.—El general Abbatucci ha fallecido.

Mañana dará Gambetta á sus electores de Belleville un gran banquete.

Esperáase que dicho diputado pronunciará un discurso eminente político.

Viena, 27.—Es cada día mayor el dualismo que existe entre Austria y Hungría, con motivo de la cuestión de Oriente.

El gabinete ha presentado la dimisión, que le ha sido aceptada.

Preocupa seriamente á los partidarios de la paz las condiciones que han circulado recientemente y que se dice impondrá Rusia á Turquía.

Tan pronto como estas se publiquen

oficialmente por Rusia, serán firmadas por los beligerantes en Constantinopla.

Londres, 27.—Reina gran entusiasmo en Grecia con motivo de la guerra, la cual se considera inevitable consecuencia de la debilidad que manifiesta Turquía en las actuales circunstancias.

Se han verificado numerosas manifestaciones en aquel sentido.

Paris, 27.—Parece que muy en breve será aprobada por las Cámaras ley de amnistía.

Es grande la exasperación de los conservadores con este motivo.

Gacetas.

—Almuerzo.—Con este número repartimos á nuestros favorecedores del año actual, que hemos tenido algunos días esperando que formara la tabla del Jubileo circular que aun no se ha formado del todo.

—Proyectos.—Parece que vuelva á agitarse el de varias mejoras en el Campo de la Merced, en el que algunas nuevas construcciones reducirán y regularizarán el inmenso espacio, los jardines del centro le darán la belleza de que hoy carece. Este proyecto tal como lo hemos oido, será probablemente productivo para las arcas municipales.

—El vigia.—En Málaga los festejos que mañana empiezan vi.—Los de aquí con los de Málaga—los uno de ferro carril.

—Los teatros.—En uno y otro de los de esta capital están terminando los abonos pendientes, y no sabemos si continuarán actuando las mismas compañías.

—El Jera.—Con tal rapidez se están realizando las obras para poner en comunicación las Casas Conduales con la nueva manzanera adquirida en la calle del Arco Real, que ya se están utilizando algunas dependencias y tocándose por lo tanto los beneficios de esta adquisición.

—Casa-misem.—Para los próximos ejercicios espirituales de los eclesiásticos de esta Diócesis se ha señalado del veinte y nueve de Abril al cuatro de Mayo próximo; del veinte al veinte y cinco de este; y del primero al seis de Julio. Para los seglares del ocho al trece de Abril y del veinte y cinco de Mayo al primero de Junio.

—Juegos inocentes.—Pasaba una niña ayer por la calle del Arco Real, y un muchacho de estos á quienes sus padres educan dejándolos sueltos por esas calles, empujó á aquella, que fué á caer bajo las ruedas de un carro, que le estropeó el pié izquierdo.

El agente de orden público José Imbrunon la trasladó á la casa de Socorro del distrito, donde fué curada, pero... ¡y el muchacho?

—Balesta demostada.—Si los agentes de la autoridad no lo toman á mal, les recomendaríamos que abuyentaran á esa cáfila de muchachos que se sitúan en las inmediaciones de los Teatros para importunar á los que salen solicitando que les den las contrasñas. Hay costumbres que deben desaparecer y esta es una de ellas.

—Presente.—Aver probablemente presentará á SS. MM. la Comisión

— 296 —
este mundo donde la felicidad no existe para mí.

Al acabar estas palabras, Mr. de Walbrun introdujo á la baronesa en la estancia que servía de prisión á Julian.

Mr. de Maupierre se precipitó hacia su abuela y se arrojó en sus brazos llorando.

Los dos estuvieron largo tiempo abrazados.

—¿No eres culpable, verdad? murmuró ella.

El no respondió mas que con una mirada, pero aquella mirada bastó para tranquilizar á Mad. de Maupierre.

Iba á dirigirle algunas otras preguntas, cuando el juez de instrucción, que acababa de bajar de un carruaje, entró en la habitación con un escribano y dos gendarmes.

Pareció contrariado al ver que habian permitido comunicar al preso con un miembro de su familia. Sin permitir justificarse, Mr. de Wal-

— 301 —
peligrosa importancia que tienen tales respuestas ante las apariencias que os acusan.

—Lo sé perfectamente, caballero; pero el honor no me permite responder de otro modo.

El juez le miró un instante manifestando tomar notas.

Habia entre las embarazosas respuestas de Julian, y la expresión franca y leal de su voz y fisonomía, una contradicción que el magistrado procuraba explicarse.

—Cuando os han detenido teniais sangre en las manos y vestidos.

—En efecto, caballero.

—Mostradme las manos.

—Julian obedeció.

El juez examinó algun tiempo los arañazos que Julian se habia hecho al atravesar las muletas y al escalar el muro.

—¿De dónde provienen estas heridas y esta sangre? preguntó.

—No puedo decirlo, respondió Julian; pero es justo delante de Dios

— 300 —
—Añaden que os ocultabais.

—Es verdad, respondió Julian, que refirió las cosas como habian pasado, confesando que le habia faltado valor para entrar en casa de su primo.

—¿Teniais, pues, necesidad de una fuerte suma, de doscientos mil francos lo menos?

—Sí, caballero.

—Parece que digisteis anteayer en el salón de Mr. Bonin que os procurarias ese dinero aun á costa de un crimen.

—Digo: No importa á qué precio, interrumpió vivamente Julian. Já más ha pasado por mi cabeza la idea de un crimen.

—¿Dónde habeis estado, que habeis hecho al dejar á Farnolles?

—No puedo decirlo.

—¿Dónde estabais en el momento en que se cometia el asesinato, es decir, hacia las cinco de la tarde?

—No puedo decirlo.

—Reflexionad, caballero, en la

— 297 —
brun espíolo simplemente lo que habia ocurrido.

—No he tenido valor, añadió por lo bajo, para resistir á las súplicas de su pobre abuela.

El cargo de juez de instrucción es uno de los que exigen mas inteligencia, tacto, observación y capacidad. Siempre en persecucion de las peores pasiones de la humanidad y en constante lucha con personas cuyo interés casi siempre es engañarles, es preciso que estén admirablemente dotados de elevadas cualidades para conservar algunos sentimientos de benevolencia y humanidad en medio de su atmósfera de vicios y de crímenes. Ellos son la llave maestra, el rodaje principal de todo acontecimiento. Cualquiera que sea su talento, no gozan ninguno de los triunfos reservados á los oradores de la magistratura ó de la barra.

Su penoso é incansable trabajo no tiene otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido.

—¿Dónde habeis estado, que habeis hecho al dejar á Farnolles?

—No puedo decirlo.

—¿Dónde estabais en el momento en que se cometia el asesinato, es decir, hacia las cinco de la tarde?

—No puedo decirlo.

—Reflexionad, caballero, en la

—¿Dónde habeis estado, que habeis hecho al dejar á Farnolles?

—No puedo decirlo.

—¿Dónde estabais en el momento en que se cometia el asesinato, es decir, hacia las cinco de la tarde?

—No puedo decirlo.

—Reflexionad, caballero, en la

de r
prec
pora
la r
de
p
que
tant
cibid
cind
don
cura
los
añ
ber
cia
certi
res
ser
ta
de
man
han
servi
Fom
de F
la iz
núm
Mag
cient
Es d
los I
—
true
remi
cuat
calaf
—
che
dad
de
come
cuent
tar
Dir
rido
En
much
brade
bico
lace,
tro
mien
de L
El Sr
enter
to
sino
be,
tuto
le de
estad
sus m
co
conoc
y no
comp
hies
—
cinco
tribu
que, I
Fuen
cazar
cisa
—
Terce
de a
—
clara
mina
no de
mism
—
Cand
desde
Febre
mez y
—
Ven
— el q
deacu
te tar
Sulta
caav
de b
que
Bisma
—
fara
jos
Febre
—
las es
Doña
liar. S
y has
admit
—
con
distri
que l
piles

